

ALMAGRO BASCH, MARTIN: *Manual de Historia Universal*, tomo I. *Prehistoria* (Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1960). 1 vol. de 918 pp. VIII láms. y 13 mapas, con 93 figs. en el texto. Índice alfabético.

Esta nueva obra del profesor Almagro, presentada con esmero y copiosa y adecuada ilustración, quiere dar una información de conjunto, acompañada por abundante y selecta bibliografía, de la Prehistoria universal. La dificultad de resumir un material en constante acrecentamiento en todas las partes del mundo, que obliga a revisar de modo continuo las conclusiones a que los investigadores llegan, hace agradecer al profesor Almagro haber emprendido tan arduo trabajo. Esas dificultades se reflejan en la falta de obras de conjunto más o menos al día. Los manuales clásicos resultan incompletos o anticuados en muchas de sus partes y la mayoría se refieren a determinadas regiones del mundo o estudian solamente una parte de la Prehistoria y Protohistoria.

El libro que reseñamos, después de tratar del marco geológico en que aparece el hombre y del problema de su origen (primates fósiles, antropopitécidos, pitecantropinos, preneanderthalenses, neanderthalenses y presapiens), dedica varios capítulos a las culturas del paleolítico. La información es en general buena, aunque limitada al Viejo Mundo. Echamos de menos referencias al paleolítico americano, limitadas, al tratar más tarde del mesolítico de Siberia y este de Asia, a la mención de paralelos tipológicos con la cultura Folsom de América.

Tampoco se tienen en cuenta trabajos posteriores a los de Wolstedt, como los de Gross, De Vries y otros que han completado

nuestro conocimiento de la última glaciación en las etapas anteriores al brandenburiense y pomeraniense, ni se tratan las glaciaciones americanas. Se sigue la división clásica del Würm en I, II, III que ya va siendo abandonada y sustituida por denominaciones que no corresponden del todo a dichos numerales: Würm temprano (= Würm I), Würm medio en su fase temprana (= Würm II), Würm medio en su fase principal con el brandenburiense, la etapa de Frankfurt, el pomeraniense y el reavance de Langland-Samland (= Würm III), y Würm tardío, con la retirada gotiglacial y la etapa feno-escandia, quedando intercalados entre tales periodos de culminación fría los correspondientes interestadiales y oscilaciones.

En la cronología absoluta del paleolítico superior, las fechas iniciales de la glaciación de Würm se suponen de 40,000, cuando según los recientes estudios subirían a 70,000, dependiendo de la fecha de carbón de Amersfoort en el valle del Eem en Holanda obtenida por De Vries (Amersfoort XII/64,000 \pm 1.100 años antes del presente) fecharía un momento de una oscilación del Würm temprano separada del último interglacial Riss-Würm por un periodo frío. Ahora tenemos el resumen del estado de la cuestión presentado por Movius en "Current Anthropology", sept.-nov. 1960 (*Radiocarbon Dates and Upper Palaeolithic Archaeology in Central and Western Europe*).

Además del paleolítico y mesolítico europeos, se trata extensamente de los de Asia y África, así como de las culturas de Indonesia y Australia. Respecto a ésta queremos hacer notar que ya se va sistematizando la prehistoria australiana con ayuda de fechas de carbón 14, que llegan a 16,000 a. de J. C. y que han fechado el cráneo de Keilor hacia 13,000 a. de J. C. (Ver D. J. Mulvaney, *The Stone Age in Australia*, en *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1960, pp. 56-107).

Del arte rupestre sólo el franco-cantábrico es considerado paleolítico. Del levantino español incluye ya sus fases iniciales en el mesolítico, insistiendo en los argumentos que ha expuesto en distintas ocasiones, especialmente en las diferencias de situación y de temas del arte levantino respecto del franco-cantábrico, en la falta de yacimientos asociados directamente con las pinturas y en los mesolíticos próximos a las de la Cocinilla del Obispo y del abrigo de Doña Clotilde, las escenas de recolección de la miel de la cueva de la Araña (Bicorp) del barranco de la Gasulla y de otros lugares, así como las supuestas plantadoras de Dos Aguas y la falta de animales específicamente cuaternarios. El hecho es que las pinturas mencionadas junto a las que hay yacimientos mesolíticos pertenecen a un estilo que si bien es bastante naturalista, puede considerarse como de transición al seminaturalista y que estamos muy lejos de las bellas escenas del arte clásico levantino. Lo mismo cabe decir de las mujeres interpretadas como "plantadoras". No se valoran los paralelos con el arte franco-cantábrico en los que hemos insistido varias veces, lo mismo que

otros autores y que tienen un punto de apoyo en las obras del arte moviliar encontradas en la estratigrafía del Parpalló y en la sucesión de fases establecidas por Breuil en Minateda en las que insistió Blanc también y que Almagro tiene poco en cuenta. Por otra parte, en el simposio del castillo de Wartenstein, en el que tomó parte también Almagro, Blanchard identificó como caballos de especies cuaternarias idénticas a las del arte franco-cantábrico repetidos ejemplos que aparecen en las fases clásicas del arte levantino. Nosotros, al contrario de Almagro, creemos que cada vez se ve mejor la diferencia entre las pinturas que seguimos considerando paleolíticas y las que evolucionan en el sentido del seminaturalismo, que poco a poco van entrando de lleno en éste y que terminan luego en el arte esquemático que se prolonga hasta muy tarde indudablemente, como se ha reconocido ya desde la época de Obermaier.

La segunda parte del libro trata de las culturas de agricultores, ganaderos y metalúrgicos, dedicando la mayor parte a las culturas anteriores al Bronce y al Hierro, estas últimas tratadas más brevemente. Tampoco en esta parte se mencionan los desarrollos americanos.

En la prehistoria del Próximo Oriente hubiéramos querido ver puesta más de relieve la importancia de los hallazgos de Jericó y los de las localidades anatólicas investigadas por Mellaart y los arqueólogos turcos a través de los cuales vamos teniendo un conocimiento más sistemático de las consecuencias de la revolución neolítica y de la formación de aquellas culturas.

A propósito de la expansión del neolítico hacia la India se habla de la prehistoria de la India todavía mal conocida, a excepción de la del Pakistán y del Sind, con los grupos con cerámica pintada que preceden a la civilización de Mohenjo-Daro. Se menciona el arte rupestre de la India —que indudablemente tiene unas raíces muy antiguas acaso mesolíticas y que continúan en el neolítico y en épocas posteriores— reproduciéndose algunos ejemplos sumamente interesantes, así como se señala la presencia de este arte en Célebes, en Indonesia y su extensión hasta Australia y otros lugares, en donde sus desarrollos ofrecen tipos muy particulares. Es de notar la impresión de mano en negativo de la cueva de Burung, al este de Maros en el sur de Célebes y una pintura rupestre con un jabalí corriendo de otra cueva de Patra, en la misma región y de estilo muy naturalista. Todo ello va ofreciendo el enlace con las impresiones de manos de Australia y hace presentir una continuidad de tal arte, arrancando de raíces muy antiguas, en todo el sur de Asia, así como hoy sospechamos otra línea de propagación del arte rupestre desde la Europa oriental a través de los Urales y el sur de Siberia hasta Baikalia. Estos hallazgos —no mencionados por Almagro— han sido dados a conocer por los arqueólogos soviéticos, especialmente por Okladnikov, y dentro de ellos hay el mamut y otros animales pintados de la cueva Kapova al sur de los Urales en su parte siberiana, publicados por Bader.

De Europa se tratan especialmente las culturas prehistóricas del neolítico a la Edad del Hierro en Grecia y el Egeo, y en el neolítico, los países mediterráneos hasta la Europa occidental —con un capítulo sobre la cultura megalítica—, las culturas desde el Egeo al norte de Europa, así como las del este europeo hasta Siberia.

En el neolítico mediterráneo se da como característica especial de su cerámica la decoración impresa, en particular con impresiones de cardium. En realidad estas impresiones constituyen solamente uno de sus aspectos, por muy importante que sea, y convendría seguir valorando otras decoraciones como las impresiones digitales y los relieves que nosotros considerábamos como característicos de nuestra "cultura de las cuevas" junto con las incisiones a punzón y dentro de cuyo mundo ornamental las de cardium constituyen uno de los diversos aspectos. Esta complejidad de decoraciones se halla no sólo en el mediterráneo occidental con la península ibérica, Italia, sur de Francia y noroeste de África —que tiene menos valor del que antes le atribuíamos en la propagación de este neolítico, en lo que estaríamos de acuerdo con Tarradell y Almagro— sino que es común también al neolítico de Creta, a la cultura Pre-Sesklo de Grecia y los Balcanes y aún a la cultura de Körös en las regiones danubianas, llegando en Rumanía hasta muy lejos y representa un horizonte anterior a otros desarrollos en los Balcanes y regiones orientales en donde es sustituida, mientras que en Occidente tiene largas persistencias y mezclas con las culturas eneolíticas.

Almagro cree en otra corriente colonizadora que lleva a España la cultura de Almería que engloba con la de Chasséy-Cortailod-Michelsberg-Windmill-Hill con cerámica lisa, sin decoración. El problema nos parece más complejo y a pesar de los parecidos en las formas y en el aspecto de la cerámica —que pueden encontrarse también en la de los más antiguos sepulcros megalíticos portugueses— más probablemente se trata de una variedad de grupos que se desarrollan al margen del neolítico circummediterráneo con cerámica decorada y cuyo parecido se deba tal vez a su simplicidad y a que sus autores no tenían el instinto de la decoración como el de los demás pueblos que la desarrollaron. Por otra parte, entre los grupos en cuestión sin cerámica decorada se interpone —entre Chasséy-Cortailod y la cultura de Almería— la cultura de las cuevas con cerámica decorada, por lo que no parece posible ese movimiento colonizador que habría saltado aquellas regiones dejando su cultura intacta. Más bien creeríamos que al propagarse el uso de la cerámica muy pronto en el neolítico, en todas partes —aun en donde se desarrolla la decoración— hay cerámica lisa y tratándose de formas simples el resultado es un parecido de ellas que se explica sin necesidad de creer en migraciones colonizadoras. Es significativo que en el norte de Francia y en Inglaterra la cerámica lisa se relaciona con el "campiñense" con su utillaje de sílex muy desarrollado, estudiado por Nougier, que viene creyéndose desde antiguo relacionado con toda la llanura del norte de Europa —la cultura

del sílex— hasta Dinamarca (cultura de Ertebölle). Todas esas culturas del neolítico primitivo las creeríamos formadas por los pueblos de raíz mesolítica que se adaptarían a las nuevas formas de vida y al uso de la cerámica por contactos de grupo a grupo sin necesidad de movimientos de pueblos, aunque el origen de la revolución neolítica esté en el Próximo Oriente. Sólo en el caso de la cerámica pintada de la cultura de Sesklo y en sus proyecciones hacia el Danubio (Körös) habría habido desplazamientos de población colonizadora.

La difusión de la cultura megalítica la atribuye Almagro, siguiendo a Childe y a otros, a un movimiento colonizador que hace arrancar del Egeo y particularmente de Creta. Dentro de esa cultura megalítica engloba, como también hacen otros autores, las construcciones de Malta, los nuraghes de Cerdeña, los talaiots y navetas de las Baleares y todo el desarrollo megalítico de la Península ibérica y del Occidente de Europa, considerándose los sepulcros megalíticos nórdicos como el último extremo de la expansión que tendría su origen en el Occidente de Europa. En España los grupos más antiguos serían los representados por los tholoi comenzando en los de la cultura de Los Millares. Tampoco creemos que aquí pueda generalizarse de modo tan simplista, y el fenómeno nos parece mucho más complejo. Ya tímidamente Childe, hace años quiso volver a considerar los dólmenes nórdicos como desarrollo independiente. Más recientemente Glyn Daniel también reacciona contra la generalización, considerando como autónomo el desarrollo de los sepulcros megalíticos del Occidente de Europa. Los esposos Leisner en la primera de sus publicaciones monumentales sobre los sepulcros megalíticos de la península ibérica, creyeron también en un desarrollo único y en la prioridad de los tholoi de los que los dólmenes serían una imitación marginal y tardía. Pero en la publicación posterior de los sepulcros portugueses creen ya en un desarrollo indígena en el que se inserta la influencia oriental llegada por el Mediterráneo que termina por introducir los tholoi y las falsas cúpulas; y ello se comprueba con la estratigrafía de los túmulos de Reguengos de Monsaraz en el Alemtejo en donde los tholoi son introducidos como sepulturas secundarias en el túmulo de un anterior sepulcro de corredor.

La existencia de una cultura megalítica portuguesa, neolítica, independiente de toda intromisión forastera como base de la evolución neolítica del extremo Occidente, parecería comprobada y ello confirmaría la manera tradicional de ver el problema en los arqueólogos portugueses y en nuestra propia opinión. En esta cultura repercuten ciertamente, con la propagación del conocimiento del cobre, fenómeno cuyo origen se halla en el Este del Mediterráneo y en su propagación estamos dispuestos a admitir influencias forasteras; pero no una gran colonización como quiere Almagro siguiendo a Childe y a otros. El movimiento colonizador llega sin duda al sur de Italia y a Sicilia. Malta es una de sus posiciones, desde donde la influencia irradia en relación con el

comercio del cobre, hasta Almería en donde se descubrieron yacimientos de metal. Cómo se hizo este descubrimiento no lo sabemos todavía; pero la cultura de Almería en todo caso representa una población forastera de origen africano como muestra su utillaje con las puntas de flecha de tipo sahariense tan parecidas a las del predinástico egipcio y la cerámica del tipo de la del Fayum y Merimde.

Ya en época avanzada del eneolítico los contactos de la cultura megalítica portuguesa con la de Almería dan lugar a la variedad de ésta representada por Los Millares que constituye su apogeo y entonces se refuerza la influencia oriental con la adopción de los tholoi, los orthostatos, etcétera. Las fechas obtenidas con el carbón 14 completan los indicios que la tipología proporcionaba para una cronología absoluta de esas etapas. Con ello la cultura de Los Millares, durante su máximo florecimiento, debe adscribirse a la segunda mitad del tercer milenio y no comprendemos cómo Almagro prescindiera de la fecha de radiocarbono de $2,340 \pm 250$ a. de J. C. encontrada para una madera de la muralla e insiste en no subir del 2,000. La otra fecha de radiocarbono obtenida en el poblado de Navarrés (prov. de Valencia), de $1,930 \pm 250$ a. de J. C. habría que aplicarla a la etapa final de la cultura de Los Millares. Digamos de paso que llamar a esta etapa "Bronce I" es introducir una confusión perturbadora en la terminología generalmente usada para el eneolítico occidental.

También para el problema de la cultura del vaso campaniforme tenemos observaciones que hacer a la exposición de Almagro. Sigue considerándola como un fenómeno tardío a base de los tipos ingleses y de la cronología dentro del avanzado segundo milenio obtenida con fechas de carbón 14 en Holanda, suponiéndola producto de bandas móviles de inmigrantes pastores y metalúrgicos que salieron de España hacia el 1,800 a. de J. C., introduciendo la cultura del vaso campaniforme en el centro de Europa entre 1,700 a 1,600. La presencia de los vasos campaniformes en la cultura de Los Millares la supone Almagro solamente en las sepulturas avanzadas y en los corredores de los sepulcros que no considera anteriores a 1,800; pero, repasando las láminas de los Leisner, puede observarse que también allí hay varios tipos del vaso campaniforme, en distinto momento de su evolución.

En España los vasos campaniformes serían, según Almagro, una aportación de inmigrantes de tipo armenoide llegados siguiendo a los "colonizadores megalíticos", braquicéfalos armenoides o dinárico-armenoides, oriundos del Asia Menor. Su cerámica se matizaría con la aportación cultural indígena de la cerámica cardial. Todo esto, excepto la influencia cardial, es muy discutible. Si es cierto que los vasos campaniformes ingleses son relativamente tardíos y los holandeses llegan hasta un momento avanzado del segundo milenio, lindando con la Edad del Bronce del Centro de Europa, y en Los Millares y otros lugares de la península ibérica es también tardío el tipo que yo llamo III, aunque no tanto como cree Almagro; los vasos campaniformes de buen estilo (mis tipos I:

Ciempozuelos y II con decoración menos clásica) no pueden fecharse tan tarde y, en el Centro de Europa, se intercalan entre las culturas eneolíticas antes de su desintegración por los movimientos de las gentes de las hachas de combate; aunque perduren en las zonas marginales como Holanda e Inglaterra. Es un problema que debe revisarse atendiendo a otros materiales asociados y la conclusión es sin duda más compleja de lo que se quiere, suponiendo el gran pueblo de "Bogenschützer" de Schlitz. Nos reservamos para otro lugar tratar este problema, cuya discusión excede los límites de una recensión.

Los últimos capítulos del libro se refieren a las culturas de la Edad del Bronce y del Hierro, así como a los movimientos de pueblos y últimas etapas de la Prehistoria del norte y este de Europa. No vamos a comentarlos para no alargarnos excesivamente. Queremos señalar tan sólo que, para España, la cultura llamada ibérica, tratada muy sumariamente, seguimos opuestos a fechar el desarrollo de los bellos vasos del estilo de Archena después del siglo V, y creyendo que sus decoraciones animales, vegetales y de espirales representan motivos que reproducen, evolucionándolos, los de la cerámica griega orientalizante, los cuales no pueden haber surgido más de un siglo después de que en Grecia ya se habían abandonado. Nuestra manera de ver el problema lo hemos expuesto en diversas publicaciones.

Finalmente, creemos que algunos problemas históricos, íntimamente relacionados con la Prehistoria, hubieran debido tener un lugar en la exposición. Tal es el caso de los indoeuropeos, cuyo origen y migraciones primeras se han discutido en relación con las culturas prehistóricas. Al fin y al cabo la Prehistoria es el primer gran capítulo de la Historia y sus materiales ya desde un principio se buscaron para aclarar un problema que es en realidad histórico: el de cuando había aparecido el hombre en la Tierra y, poco a poco, la investigación de la cultura material del hombre de las épocas ágrafas se vio que permitía ciertas conclusiones en vista de reconstituir su modo de vida y la organización de sus sociedades y, a la vez, la Etnografía ayudaba a ello. Por otra parte, cuando se comenzó la investigación de la Prehistoria de Oriente y Grecia se reconoció que podían con ella obtenerse importantes datos para rastrear el origen y la formación de sus pueblos y, a pesar de la prevención de algunos orientalistas o arqueólogos e historiadores clásicos, el puente ha sido tendido y consolidado y hoy es difícil establecer una distinción clara entre prehistoriadores, arqueólogos, etnólogos e historiadores.

Este libro representa sin duda, a pesar de sus lagunas, un esfuerzo meritorio para abarcar un dominio tan vasto. La bibliografía está bien seleccionada por lo general, aunque también encontramos a faltar obras recientes de gran importancia, por ejemplo la gran publicación de la necrópolis de Hallstatt.

P. BOSCH-GIMPERA